

Introducción

Definir el mundo moderno en toda su complejidad no es tarea sencilla. En momentos en que se viven situaciones inesperadas en muchos aspectos de la existencia de los hombres y de las mujeres, cuando la tecnología parece erigirse en dueña y señora de nuestras vidas, cuando los poderes hegemónicos extienden su férrea dominación, no resulta fácil establecer un justo equilibrio en el análisis de estas circunstancias y de la manera como impactan a la sociedad.

Sería ingenuo tratar de negar que estamos viviendo una época de grandes transformaciones en diversos sentidos. Al mismo tiempo que la tecnología aporta cada vez más instrumentos que recibimos como impulsores del desarrollo de la sociedad y de la forma de vida en general, es posible percibir también que nuevos conflictos de diversos órdenes se plantean y contribuyen al desgaste social. Puede decirse que en gran medida lo anterior se origina en una tergiversación de los valores que hasta ahora parecieron los adecuados, lo cual implica, sin duda, la sobreestimación desmedida de los bienes materiales y de los objetos que los representan, de conceptos relacionados con criterios de eficacia y eficiencia y con evaluaciones que abarcan distintos aspectos de la actividad y la creación humanas ya que vivimos en una sociedad profundamente evaluadora que para ello utiliza parámetros relacionados con los criterios antes mencionados.

En el nuevo escenario, antes descrito, la información asume una gran importancia dado que, se supone, es el punto a partir del cual las sociedades actuales tienen la oportunidad de crecer y desarrollarse. En la actualidad también se ve favorecida por la tecnología de punta que abre perspectivas nunca antes imaginadas y es así que

a esta sociedad a la que se califica de postindustrial, globalizada, postmoderna y con otras denominaciones, se ha dado también en llamarla *sociedad de la información y sociedad del conocimiento*. Éste es un tema que a los bibliotecólogos nos interesa particularmente y merece ser examinado de manera cuidadosa para darle su justa dimensión. En consecuencia, en este examen debemos tener en cuenta a la biblioteca, institución que tradicionalmente se ha ocupado de la información, función que hoy comparte con otros organismos dedicados a atender acciones similares. En este capítulo se estudia la relación que existe entre la sociedad actual y las bibliotecas, a partir de considerar a éstas últimas como instrumentos importantes en el proceso de recuperación, organización y difusión de la información.

Una visión de la sociedad moderna

Desde el punto de vista del pensamiento político, la idea nuclear de la modernidad consistía en que el intelecto humano tendría que encarnarse en el Estado (Cruz Rivero, 2005). No obstante, en la actualidad, la visión moderna de la sociedad involucra muchos otros aspectos que corresponden a una totalidad integral que supone una clara relación con temas tan actuales como la pluralidad, la diversidad cultural, la globalización, el género, la diversidad sexual, la violencia, las nuevas formas de sujeción de los países poderosos hacia los más débiles y tantos otros. Es decir que la sociedad actual conjunta en sí misma múltiples facetas que llevan a la idea de una sociedad global e integradora en la cual, hay que tenerlo presente, los países periféricos suelen recibir los efectos menos positivos de la globalidad. Esta sociedad es, sin duda, distinta de la tradicional, capaz de grandes cambios y de nuevas propuestas y también de grandes exclusiones.

La vida social ha experimentado profundas perturbaciones causadas por cambios sucesivos y tan acelerados que ni siquiera permiten la reflexión serena acerca de los mismos. Sucede que "asistimos a una nueva dinámica, a la vez amenazante y estimulante. Amenazante porque se vienen abajo paisajes que nos eran familiares y permitían movernos con cierta previsión. No importa que la certidumbre fuese ilusoria; lo importante es la existencia de algunos elementos referentes compartidos. Ahora todo se acelera y nada está en su lugar. Junto con este sentimiento de precariedad, a veces paralizante, la nueva dinámica produce resultados creativos..." (Lechner, 1990).

En el contexto arriba mencionado es donde surgen los grandes cambios mundiales que se evidencian, entre otras circunstancias, en la globalización o sea en el mundo como una sola y grande unidad, la *aldea global* de la que hablaba Marshall MacLuhan, donde aparentemente no existen muros y quizá tampoco fronteras. Pero independientemente de la efervescencia que la globalización provoca en la actualidad, hay que tener en cuenta que la "globalización de los siglos XX y XXI es la continuación de una historia que se inició con los grandes descubrimientos del siglo XVIII" (Altvater y Mankopof, 2002), lo cual indica que no es un acontecer nuevo sino retomado en las circunstancias actuales que permiten su mayor afianzamiento y difusión. Y aún podríamos remontarnos a tiempos más antiguos, cuando los viajes de los pueblos navegantes establecían relaciones entre aquellos otros cuyos puertos tocaban, iniciando así una forma incipiente de globalización.

El fenómeno de la globalización tiene su origen en el campo de la economía y su impacto se proyecta en otros terrenos como el de la cultura, la política, la educación, la investigación, la tecnología. Es un hecho real que este fenómeno ha venido a incidir en las diversas sociedades con una tendencia a la homogenización que es necesario estudiar, cosa que muchos académicos ya estamos haciendo en diversos campos.

Lo cierto es que vivimos en los inicios de este nuevo milenio una situación nueva que nos permite abrirnos hacia otras sociedades y establecer nuevas formas de interrelación. El mundo, ahora, está en el patio de nuestra casa, rodeado por el marco del televisor o siendo escrito por el correo electrónico. En este sentido no cabe duda que la tecnología desempeña un papel prioritario para hacer posibles los hechos mencionados. Las telecomunicaciones, en combinación con la informática, amplían el escenario de las relaciones humanas. "Desde el momento en que la electrónica se convierte en el principal medio de comunicación, las sociedades empiezan a cambiar más rápidamente y se ponen en contacto a través de bits que se desplazan a grandes velocidades en todas direcciones" (Brunner, 1999).

Las nuevas tecnologías fomentan los cambios que se presentan en el campo internacional, los cuales son rápidos e interdependientes y cuyos ejes principales son los microcircuitos electrónicos, la capacidad de producir inteligencia y otras cualidades humanas en las máquinas, los materiales nuevos, la biotecnología, la informática

y las telecomunicaciones. Frente a estas situaciones que determinan cambios importantes en nuestro entorno, pero también en nuestros pensamientos y en nuestras acciones, vale la pena detenernos a reflexionar.

El fenómeno de la globalización tiene distintos rostros. Por un lado, muestra una serie de posibilidades en la interrelación de las personas y de los hechos, interrelación que tiene que ver, sin duda, con el desarrollo de la tecnología que cada día muestra nuevos avances. Esto hace suponer que las sociedades estarán en un camino de desarrollo permanente y éste no es un concepto erróneo. Pero lo que sí cabe destacar es que ese desarrollo es desigual, que grandes masas de población quedan fuera del mismo y que las brechas económicas se hacen cada vez más anchas y profundas y corresponden a similares brechas sociales. Esto desemboca, por otro lado, en la verdadera brecha digital que está provocada, precisamente, por esta imposibilidad de acceso a los bienes de la cultura en su sentido más amplio. En este contexto el hecho de la exclusión es un tema que se da de manera contundente.

En cuanto a la tecnología, no es posible dejar de reconocer el papel fundamental que cumple en la sociedad actual, especialmente las nuevas tecnologías que en el campo de la bibliotecología tienen una influencia innegable. Si la información es el vehículo por medio del cual el conocimiento es transmitido sobre diversos soportes y éstos se encuentran actualmente entre los productos de las nuevas tecnologías, la posibilidad de acceso total a una sociedad de la información justa y comprensiva parece todavía lejana dados los escasos recursos tecnológicos que existen para atender a los grupos poblacionales más numerosos, más desposeídos y más marginados.

De cualquier manera, el de la globalización es un fenómeno imposible de negar o de fingir que no existe. Ya no es posible seguir ciñéndose al campo de las luchas nacionales o por la soberanía de los estados-nación sino que debe entenderse que la lucha también es global y reúne en sí misma la defensa de los derechos sociales pero también la de los derechos individuales. Esto debe tenerse en cuenta para comprender que los cambios que se experimentaron en los ochenta no sólo suponen el triunfo de las nuevas hegemonías sino también de nuevas categorías (González Casanova, 2003).

Lo anterior corresponde a la relación entre el discurso de la globalidad y una realidad que debemos analizar, comprender y asumir

con las reservas necesarias ya que ese mismo discurso ha resultado un instrumento eficaz para acentuar las formas de dependencia de los países periféricos en relación con los centrales, permitiendo que todo el peso de la crisis recaiga sobre los primeros y dentro de cada país, como siempre, se refleje sobre las clases económicamente más débiles y ahora también sobre los grupos medios (Casa Tirao, 2003).

Si buscamos resumir la idea que representa el perfil de la sociedad actual, podemos decir que en esta nueva sociedad existe una preeminencia de la tecnología que sólo favorece a algunos sectores; el sentido de una interrelación cada vez más estrecha gracias al empleo de esa misma tecnología y, al mismo tiempo, una sensación de aislamiento de los seres humanos, de falta de comunicación a pesar del enorme desarrollo de los medios que la permiten. Todo esto supone, sin duda, una nueva forma de sociedad en la cual se incluyen, además, nuevas circunstancias sociales que transforman conceptos y, a la vez, necesidades. El mundo de hoy se abre sobre cuestiones tales como la diversidad cultural, las migraciones masivas, los temas de género, las nuevas enfermedades, las distintas formas del manejo de la economía, las nuevas formas de imperialismo e, inclusive, sobre un cambio importante en la escala de valores que será oportuno analizar en su momento.

La biblioteca en la nueva sociedad

El surgimiento de la biblioteca es antiguo en la historia y en razón de ello ha pasado por diversas etapas de la misma y nos muestra cómo en, distintas instancias, fue protagonista de su propio papel. A través del tiempo, nuevos tipos de bibliotecas se han sumado a las primeras formas que ella tuvo que, en general, se inclinaban hacia el estilo erudito. De cualquier manera, creo que es posible estimar que las bibliotecas, a través de los tiempos, han sido un reflejo de las características de las sociedades en las cuales han estado inmersas y de las necesidades de las mismas.

Con el curso del tiempo otros organismos han surgido para compartir la responsabilidad en la gestión de la información, pero me atrevería a asegurar que la biblioteca sigue siendo la más cercana a la población en general, ya sea por los servicios que ofrece, por los niveles que atiende o porque su permanencia en el mundo del saber ha sido larga y efectiva.

La de hoy, sin duda, es otra sociedad y ya le hemos descrito, al menos someramente. Ahora deberemos ver cómo entra y permanece la biblioteca en esta nueva sociedad.

Las diversas circunstancias que se producen en una sociedad globalizada no son independientes unas de otras sino que se interrelacionan y dan lugar, de una u otra manera, a sociedades integradas o, por lo menos, medianamente integradas. Por esto es importante comprender que los individuos de esta época requieren, entre otras cosas, de un proceso educativo que se inserte en las circunstancias en que ellos mismos se desarrollan y les ayude a comprenderlas con justeza. Para ello requieren también de los elementos de apoyo que coadyuven con el proceso; entre estos elementos se encuentra en un lugar preferencial la información, ya que todo el quehacer educativo se basa necesariamente en fuentes documentales, tanto para los procesos de formación como para los de información propiamente dichos (Casa Tirao, 2003). En este escenario la presencia de la biblioteca se hace imprescindible.

A esta altura vale la pena hacer un paréntesis para reflexionar acerca de la información y el conocimiento en esta sociedad que nos ocupa. Éstos son dos temas íntimamente ligados a la biblioteca y en razón de ello merecen que se les dedique parte de este capítulo.

La existencia de los nuevos recursos que proporciona la tecnología de punta, aplicada especialmente a la información, determina la aparición de conceptos que tienen que ver con la capacidad que estos nuevos instrumentos poseen para, por ejemplo, interrelacionar distintos actores de diversas partes del mundo de manera simultánea en un mismo proyecto, a través de internet y de otros procedimientos con que cuentan.

A propósito de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación surgen cuestionamientos como los siguientes: “¿Abren éstas efectivamente y por sí solas las nuevas avenidas del desarrollo? El espacio virtual, ¿estrecha o ensancha la brecha del conocimiento entre los países? Y la cibercultura, ¿da lugar a nuevas formas de integración global y a un uso más simétrico de la información disponible a nivel mundial?” (Brenner, 2000).

El tema de la tecnología de la información es posible evaluarlo desde dos vertientes. La primera corresponde a la utilidad que la misma presta para el conocimiento de la existencia de fuentes de información y de su contenido; la segunda tiene que ver con la po-

sibilidad del empleo de la tecnología de la información por parte de los grandes grupos de población.

En cuanto al primer punto no existe duda acerca del aporte que las nuevas tecnologías significan para todas las actividades relacionadas con la información. La tecnología de la información es actualmente un instrumento ineludible para hacer posible el procesamiento y difusión de la misma.

La situación que se observa en el campo de la información, así como las perspectivas que permite avizorar su permanente desarrollo, han dado lugar a pensar en lo que se conoce como la sociedad de la información.

En un documento emitido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para la Reunión Regional de Tecnología de la Información para el Desarrollo, llevada a cabo en Santa Catarina, Brasil, el 20 y 21 de junio de 2000, se reconoce la importancia que las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) tienen en las economías de los países (CEPAL, 2005). No obstante, debe tomarse en cuenta el sentido que pareciera haber tomado últimamente el concepto de *sociedad de la información*, más relacionado con el empleo de la tecnología que con la creación, búsqueda, transmisión y creación de conocimiento. Esto propone un interrogante que nos formulamos muchos de quienes estamos en el campo de la información.

Se puede considerar que la información y los soportes que la hacen posible, gran parte de ellos pertenecientes a las llamadas tecnologías de la información, adquieren su verdadera dimensión en relación con los conocimientos de los que son portadores. Esto significa pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento.

Las características de la sociedad del conocimiento se originan en las profundas transformaciones que sufre la sociedad humana permanentemente. A partir de la segunda mitad del siglo XX y muy especialmente en las postrimerías del mismo, la sociedad en su conjunto ha conocido cambios que inciden sobre diversas áreas: los valores, la educación, las estructuras sociales y económicas, las ciencias, las artes, las interrelaciones entre las personas y entre los pueblos, las instituciones claves, entre otros.

Las telecomunicaciones, en combinación con la informática, amplían el escenario de las actividades y de las relaciones humanas y seguramente en este sentido todavía falta mucho por ver, dado que la tecnología crece en posibilidades cada día. Frente a la situación

antes descrita cabe preguntarse si nuestra sociedad es realmente una sociedad informada o es, solamente, una sociedad informatizada.

Entre los mitos acerca de la revolución que significaría la llamada sociedad de la información, algunos autores mencionan el hecho de que se atribuye a esta última la capacidad de promover el desarrollo económico para el cual los estados-nación y las economías nacionales se han vuelto superfluos en razón de una globalización que se apoya en los nuevos sistemas de información. Esto significaría que las tecnologías de la información estarían dando paso a un incremento en la productividad de alcances notables. No obstante, si se examina la situación de Estados Unidos, que es el país que mayor desarrollo ha alcanzado en tecnologías de la información, se aprecia que las cifras contradicen esta teoría porque: "Una comparación del crecimiento de la productividad en Estados Unidos durante el último medio siglo contradice las afirmaciones de quienes proponen la ocurrencia de una tercera revolución industrial. Entre 1953 y 1973, la productividad creció a una tasa promedio de 2.6% anual; posteriormente, entre 1972 y 1995, la productividad registró un incremento anual promedio de apenas 1.1%" (Fernández Saxe y Petras, 2001, p. 335). La pregunta que se plantea es cómo se explica entonces el crecimiento y expansión de Estados Unidos. Petras afirma que: "La palanca que ha abierto las puertas de la expansión estadounidense y europea no es (ni ha sido) una inexistente revolución informática sino el poder militar y la guerra de clases ordenada *desde arriba*. El mundo contemporáneo enfrenta dos hechos fundamentales: el uso estricto del poder militar de Estados Unidos para imponer su hegemonía y el asalto euroamericano en gran escala contra toda resistencia sociopolítica a la expansión de sus corporaciones multinacionales" (Fernández Saxe y Petras, 2001, p. 340).

Los párrafos anteriores retoman la opinión de los estudiosos de estos temas que, basados en investigaciones profundas y en datos estadísticos, consideran que las tecnologías de la información y la llamada sociedad de la información no empujan el desarrollo de los países. Esto nos afirma en el pensamiento antes expresado acerca de que la información adquiere su valor cuando se transforma en conocimiento, es decir cuando es reflexionada e internalizada por los individuos. Y aún más: cuando ese conocimiento se instala en el intelecto y pasa a formar parte del pensamiento de los individuos y cuando es susceptible de ser analizado y modificado de acuerdo al crecimiento intelectual y a la reflexión crítica de los individuos y

de su capacidad para discernir lo cierto de lo falso y para reconstruir el pensamiento de acuerdo con estas pautas. Esto es el saber, el cual considero como la verdadera meta a alcanzar a través de la información y del conocimiento. En este punto será bueno retomar el tema de las tecnologías de la información para dejar sentado que no se desconoce su valor como auxiliar del proceso informativo, pero que es necesario asumir ante ellas una actitud ecuánime que nos permita darles su justo valor. Por otro lado, también se debe tener en cuenta que la información no hace milagros y que sólo fructifica positivamente cuando sigue el proceso antes mencionado.

La biblioteca es el centro donde la información, dicho de manera esquemática, se procesa, recupera y disemina; por otro lado, continúa siendo, sin duda, el lugar adonde siguen acudiendo aquellos que requieren hacer búsquedas para obtener conocimiento acerca de las más diversas cuestiones. Igualmente, en las instituciones educativas de todos los niveles, la biblioteca es el apoyo innegable para que el proceso resulte exitoso. En los organismos de investigación y en las empresas, las bibliotecas especializadas tienen una función que cumplir. Las bibliotecas nacionales, por su parte, guardan la memoria cultural de cada país y sus tesoros bibliográficos.

Ahora bien, ¿cómo puede la biblioteca en cualquiera de sus manifestaciones responder a las exigencias de la sociedad actual? ¿Cómo puede continuar participando como constructora de la sociedad en un entorno que ha cambiado de manera notable y que hoy demanda soluciones a múltiples problemas que tienen que ver con la vida misma de los diversos grupos sociales. La primera respuesta que surge es la que se relaciona con la necesidad de que la biblioteca se encuentre estrechamente ligada a los usuarios reales y potenciales y a través de ellos se halle integrada en el medio en el cual se encuentra ubicada.

La misión que las bibliotecas encaran frente a las nuevas pautas sociales tiene que ver con diversas cuestiones y no es la menor de ellas la necesidad que tienen los individuos, hombres y mujeres, de comprender un mundo que cambia de manera acelerada y que en esos cambios van involucrados sentimientos tales como la angustia ante lo nuevo y lo desconocido, la zozobra ante la necesidad de adquirir los recursos necesarios para seguir creciendo en ese medio diferente cada día sin perder la autonomía personal y, sobre todo, para resolver la disyuntiva de cómo participar en la nueva sociedad no ya como "adaptado" a la misma sino como participante activo

en su construcción, capaz, inclusive, de fomentar las modificaciones necesarias a conceptos y hechos ya aceptados.

Dejamos ahí un cuestionamiento, un interrogante acerca de cómo hacer las cosas desde nuestra perspectiva como profesionales de la bibliotecología. Es urgente que pongamos sobre la mesa de discusión estos temas para tratarlos sin prejuicios y lograr de esta manera que la biblioteca sea realmente una institución de nuestra época, que vaya más allá del empleo de nuevos recursos tecnológicos para contribuir de manera efectiva al desarrollo de una sociedad cada vez más armónica donde los seres humanos puedan obtener el fin último de la existencia: la felicidad.

La función social del bibliotecólogo

El bibliotecólogo es, sin duda alguna, el motor que permite que los servicios de información o las actividades en las que se encuentra involucrado dentro de la amplia gama de las que hoy es posible que aborde, cumplan un rol positivo en relación con los receptores del resultado de su quehacer: los usuarios en cualquier instancia de la que se trate.

Las tareas relacionadas con los servicios de información tienen siempre un carácter educativo, de tipo formal o informal, ya sea de manera manifiesta o dentro de otros objetivos principales. El bibliotecólogo puede realizar diversas actividades, ya sea atendiendo a las demandas de aquellos que requieren su apoyo para responder a exigencias de su proceso formativo en cualquier nivel o, en otras circunstancias, resolviendo cuestiones curriculares u otras relacionadas con aquellos procesos que promueven el desarrollo de la sociedad. En cualquiera de estas circunstancias es posible apreciar que el bibliotecólogo tiene, por la naturaleza de sus funciones, un compromiso social que lo convierte en un profesional identificado con las necesidades de los individuos y de los grupos. Al bibliotecólogo corresponde una actividad viva, participante, tanto en el terreno profesional como en el humano y esto permite que se transforme en la fuerza que promueve los servicios que desde su posición él mismo presta, que sea el motor que los impulse y les dé sentido vital.

La formación de profesionales de la bibliotecología debe atender a requerimientos de orden social en el campo de la información ya que son agentes educativos con todas las responsabilidades que eso

supone. Por otro lado, para que el ser humano pueda ser realmente libre en todos los sentidos y pueda vivir en democracia, deberá alcanzar la capacidad crítica frente a los acontecimientos y a las pautas que lo rigen y esto sólo se logra cuando se tiene acceso a los distintos puntos de vista que existen acerca de un mismo asunto, para adoptar una posición propia frente a los cuestionamientos planteados. Volviendo a las antiguas pero siempre actuales palabras de Ortega y Gasset, podemos mencionar que “para determinar la misión del bibliotecario hay que partir no del hombre que la ejerce, de sus gustos, curiosidades o conveniencias, pero tampoco de un ideal abstracto que pretendiese definir de una vez para siempre lo que es una biblioteca, sino de la necesidad social que vuestra profesión sirve. Y esa necesidad, como todo lo que es propiamente humano, no consiste en una magnitud fija, sino que es por esencia variable, migratoria, evolutiva, en suma, histórica” (Ortega y Gasset, 1967, p. 70). O sea, dinámica y cambiante como lo es la misma sociedad.

El currículo para la formación de profesionales de la bibliotecología en otros tiempos puso su acento en los procesos técnicos, después en las comunidades de necesidad, es decir en los usuarios, lo cual permitía pensar en una revaloración del papel social que al bibliotecólogo corresponde. Hoy, no obstante, puede apreciarse que el currículum ha retomado un carácter menos abierto hacia la sociedad y el énfasis se da en la aplicación de los recursos de la tecnología para los procesos que exige el quehacer bibliotecológico.

Debe quedar claramente establecida la necesidad de que el profesional de la bibliotecología no limite su tarea a las labores técnicas, al empleo de la tecnología y ni siquiera a la prestación de los servicios. Si el bibliotecólogo no se integra activamente en la sociedad actual, sería como si se encasillara en la torre de marfil del siglo XIX. No obstante, podrían aparecer inconvenientes para que los hechos se dieran de manera satisfactoria y el obstáculo mayor podría radicar en la propia formación profesional del bibliotecólogo si ésta no tiende al desarrollo de una clara conciencia social y una acendrada vocación de servicio y, sobre todo, si no mueve al profesional a estimar su labor como un proceso destinado a insertarse en otro mayor, directamente relacionado con el devenir sociocultural.

El bibliotecólogo necesita tener una formación que le permita integrarse como elemento activo en el mundo y proyectar su visión más allá del ámbito habitual de trabajo para hacer de su actividad

una contribución efectiva para la solución de los problemas que hoy debemos afrontar en todos los niveles. Para cumplir con esta propuesta el bibliotecólogo requiere obtener, simultáneamente con la preparación técnica y profesional específica, un conocimiento lo más claro posible del medio socioeconómico en el cual va a desempeñar su labor, de los problemas que afectan hoy a la comunidad mundial y a la del propio país o región en particular y de las responsabilidades que en este contexto le competen como agente social y educativo.

A partir de lo anterior surge la reflexión acerca de las características que debe tener la formación profesional de los bibliotecólogos y bibliotecólogas. Esto supone la revisión permanente del plan de estudios, con fines de evaluación de los resultados de su aplicación para obtener de esta manera la información objetiva acerca de la medida en que se han atendido las necesidades de una formación moderna, de frente a la realidad de nuestros países, que no es la misma de aquellos donde se originan las pautas que sigue nuestra bibliotecología.

Mientras no asumamos que la realidad que nos rodea tiene demandas imperiosas relacionadas con diversas áreas, entre ellas la de la educación, donde nuestra labor está altamente comprometida, y que esta demanda está ligada a otras como salud, economía, recreación, etcétera, nuestra labor como bibliotecólogos permanecerá desligada del mundo real. En este sentido volvemos a recordar a Ortega y Gasset cuando expresa: "En suma, señores, la misión del bibliotecario habrá de ser no como hasta aquí la simple administración de la cosa llamada libro, sino el ajuste, la *mise au point* de la función vital que es el libro" (Ortega y Gasset, 1967, p. 70). Hoy podríamos enriquecer esta expresión en la forma, pero el fondo sigue siendo el mismo si apelamos al sentido humanístico que encierra, lo cual es, sin duda, el elemento que necesitamos para una formación integral de los profesionales de la bibliotecología.

Referencias

- ALTVATER, E. y MAHNKOPF, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización: economía, ecología y política de la globalización*. México: Siglo XXI.
- BRENNER, J. (2000). *Cibercultura: la aldea global dividida: Mesa Redonda sobre Cibercultura, Hannover, 2000*. Documento en línea. Recuperado el 30 de abril, 2005 de: <http://www.GrnivocitiesBrunner.cubercult.html>.

- BRUNNER, J. J. (1999). *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- CASA TIRAO, B. (2003). Bibliotecología y sociedad. En Estela Morales Campos y Jaime Ríos Ortega (Coords.), *Mesa Redonda, Bibliotecología, Educación y Sociedad* (pp. 32-48). México: UNAM, CUIB.
- CEPAL (2005). *Sitio web*. Documento en línea. Recuperado el 8 de mayo, 2005 de: <http://www.cepal.org>.
- CRUZ RIVERO, J. W. (2005). La teoría de la cosmovisión: notas acerca de la modernidad desde la perspectiva sociológica. En D. Mihailovic y M. González Martínez (Comps.), *Pulsos de la modernidad: diálogos sobre la democracia actual*. México: Plaza y Valdés.
- FERNÁNDEZ SAXE, J. y PETRAS, J. (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Lumen.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2003). La crisis del Estado y la democracia en el Sur. Citado por CASA TIRAO, B. (2003). Bibliotecología y sociedad. En E. Morales Campos y J. Ríos Ortega (Coords.), *Mesa Redonda, Bibliotecología, Educación y Sociedad* (pp. 32-48). México: UNAM, CUIB.
- LECHNER, N. (1990). Un desencanto llamado postmoderno. En C. Carrizales (Ed.), *Modernidad o posmodernidad en la educación*. Cuernavaca: UAS: UAEM.
- ORTEGA y GASSET, J. (1967). *Misión del bibliotecario y otros ensayos a fines*. Madrid: Revista de Occidente.

